



Bruselas, 17 de junio de 2005

Josep Borrell: «¿Qué Unión Europea queremos para el siglo XXI?»

El Presidente del Parlamento Europeo, invitado por el Presidente del Consejo Europeo, Jean-Claude Juncker, a participar plenamente en la reunión de Jefes de Estado o de Gobierno sobre el proceso de ratificación de la Constitución, declaró:

«Era esencial que los 25 tomaran una decisión colectiva. Y así lo han hecho. Tal como lo hizo el Parlamento Europeo en su mayoría, el Consejo Europeo ha decidido proseguir el proceso de ratificación, pero ajustando el calendario previsto inicialmente.

Se trata de una decisión democrática. Respeta a los diez países que ya han efectuado la ratificación, es decir, a 225 millones de ciudadanos, y a los que aún deben hacerlo. Solamente dos países han dicho que NO, es decir, 76 millones de ciudadanos. Todos los europeos tienen el derecho de pronunciarse sobre el proyecto de Tratado Constitucional. A mi modo de ver, esta es la mejor respuesta posible a los retos a los que se enfrenta Europa en este siglo XXI.

Si un solo Estado hubiera solicitado detener el proceso, ello habría significado la muerte de la Constitución. Ningún Estado lo hizo, ni siquiera Francia o los Países Bajos. El periodo que ahora se abre debe utilizarse para permitir que 455 millones de europeos reflexionen sobre su futuro común y sobre los motivos que tienen para estar juntos.

Ahora tenemos que aprovechar esta oportunidad para que Europa vuelva a ser capaz de hacer soñar. Nuestros conciudadanos necesitan respuestas a sus preguntas y a sus dudas; a los temores que han llevado a algunos de ellos a decir «no».

El debate, en el que el Parlamento Europeo participará activamente, deberá desarrollarse a todos los niveles de la Unión Europea y de sus Estados miembros. En mi opinión, debe tratar sobre dos cuestiones fundamentales:

- El modelo de sociedad europeo ante la globalización.

Es peligroso querer oponer distintos modelos culturales, económicos y sociales. Es ilusorio creer que la UE, con toda su diversidad, pueda adoptar, a corto o medio plazo, un solo modelo. Ese modelo no es necesario, pero debemos buscar la mayor coherencia posible entre los diferentes sistemas. Tenemos la obligación de responder a los temores de los ciudadanos europeos ante la globalización. Corresponde a todos los responsables políticos demostrar que la UE puede aportarles prosperidad, seguridad y solidaridad.

- El marco geográfico de Europa.

Dibujar el mapa de la Europa del futuro: ese es nuestro reto; no tenemos que rehuir el debate sobre las fronteras de Europa, que ha estado planeando sobre los referendos aunque fuera un tema sin ninguna relación directa con el Tratado Constitucional.

Muchos europeos no vieron llegar la ampliación a los diez nuevos Estados miembros. Su dimensión histórica, política, cultural y geoestratégica no se les explicó suficientemente. Será preciso distinguir entre la noción de reunificación de Europa, que fue la característica de la última ampliación, y las ampliaciones futuras.»

